...O XXII. — Nº 1087

EL DIA

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 15 DE 1953



MICRO-PISTA EN EL CERRITO

(Fotografía Juan Caruso)

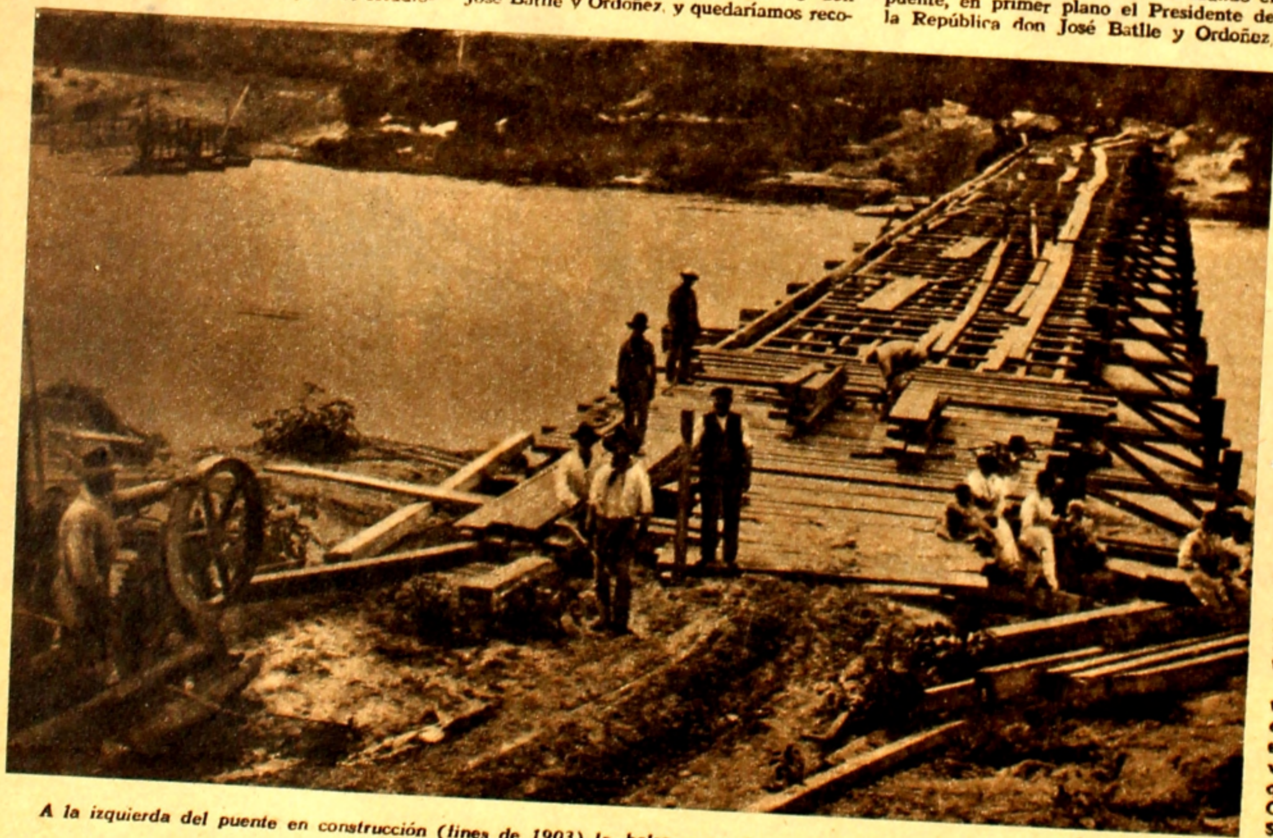
En la Plaza del Cerrito de la Victoria y en presencia de todos los miembros de la Comisión N. de Educación Física y Comisión de Fomento de la Zona, se inauguró la micropista en forma de "8" construída por el Municipio de Montevideo.

Otra vista del puente en construcción, con don Félix Calveyrac (primero a la izquierda del lector), y arrimado a uno de los pilares, don Dionisio Cenor. A la derecha, la balsa que servía para trasbordar el río.

EL PRIMER PUENTE SOBRE EL SANTA LUCIA

EN las páginas centrales de nuestro suplemento correspondiente al 18 de octubre próximo pasado, dedicadas a conmemorar la fecha del 24º aniversario del fallecimiento del Sr. Batlle y Ordoñez, publicamos una fotografía que ahora volvemos a reproducir y atribuimos entonces, por insuficiente información, como tomada durante alguno de los actos públicos realizados en el período de la segunda presidencia (1911-15), solicitando en el epígrafe que se nos facilitara el mejor conocimiento por aquellas personas que estuviesen en condiciones de hacerlo, a objeto de documentar la nota gráfica para el estudioso del futuro. Las fotografías que enriquecen esta página y la información que la completa, nos han sido procuradas por el Sr. Alfredo Pernin, al que hacemos público agradecimiento. Proceden del archivo iconográfico de actividades nacionales del Foto Club de Montevideo, ahora refundido en el Foto Club Uruguayo; y otras fotografías figuran en la colección de la Oficina Municipal de Informaciones y Propaganda, quedando muchas —se nos asegura— en poder de instituciones y particulares. Tenemos el vivo deseo de poder forma la más completa serie iconográfica de don José Batlle y Ordoñez, y quedaríamos reconocidos a quienes, poseyendo alguna muestra, tuviesen la deferencia de facilitarnos la oportunidad de reproducirla.

La nota que volvemos a publicar corresponde, de acuerdo a esta nueva información, al período de la primera presidencia y fué tomada al inaugurarse el puente sumergible sobre el río Santa Lucía, frente a la actual ciudad del mismo nombre, el día 19 de abril del año 1905. La fotografía de la carátula de ese número 1083 del "Suplemento", corresponde al mismo acto. Se ve a la comitiva oficial cruzando el puente, en primer plano el Presidente de la República don José Batlle y Ordoñez, el ingeniero don Federico Capurro y sus señoras esposas, doña Matilde Pacheco de Batlle y Ordoñez y Sra. Ema Ruano de Capurro. Algunas de las personas que formaban la comitiva y han podido reconocerse, van señaladas en el epígrafe.



A la izquierda del puente en construcción (fines de 1903) la balsa, y en el segundo plano de figuras en el centro, tocado de gorra, don Félix Calveyrac, contratista y constructor del puente.

Ese acto inaugural del puente sumergible sobre el río Santa Lucía coronaba una larga y eficaz gestión de progreso. Proyectado por el que entonces se denominaba Ministerio de Fomento en el año 1902, e iniciados los trabajos en el año 1903, pudo ser librado al uso público a principios del 1904, aun sin las barandas que quedaron instaladas en enero de 1905. Bien se advierte que, a pesar de la conmovida agitación nacional de esos años, la obra pudo realizarse sin otras interrupciones que las impuestas por las crecientes del río.

Transcribimos de la "Memoria" presentada por la Comisión de Vecinos que había nombrado el Poder Ejecutivo y la Junta Económico Administrativa de Canelones, a objeto de recaudar fondos y vigilar la obra, los párrafos siguientes:

"A ese torneo del trabajo y del progreso, que se efectuó el 19 de abril de 1905, asistió el Exmo. Sr. Presidente de la República, Ministros de Estado, altos funcionarios públicos y no menos de seis mil personas, vecinos de las localidades de Canelones, Santa Lucía y San José y un núcleo importante de lo más selecto de la sociedad montevideana. Hicieron uso de la palabra el señor Presidente don José Batlle y Ordóñez, el señor Ministro de Fomento don Juan Alberto Capurro y el doctor Juan Zorrilla de San Martín, vertiendo conceptos elocuentes en pro de la labor de progreso y civilización. En nombre de la Comisión don Federico Capurro y el doctor Alfredo J. Pernin pronunciaron también discursos en que hicieron notar los beneficios que la obra reportaba".

La obra fué proyectada sobre la base de un costo de 20.000 pesos y se invirtió en ella la suma de $ 19.900. La financiación se obtuvo con la contribución de $ 10.000 votados por el Poder Legislativo, $ 4.000 que acordó la Junta E. Administrativa de Canelones, $ 1.000 la J. E. A. de San José, $ 500 el Directorio del Banco de la República y $ 4.500 reunidos por suscripción popular. En la Memoria figura una minuciosa rendición de cuentas, cuyo análisis

En medio del puente sumergible el día de la inauguración: don José Batlle y Ordóñez; Dr. A. S. Pernin; don Federico Capurro, y su esposa (de espaldas al fotógrafo); y el perfil de doña Matilde Pacheco de Batlle y Ordóñez.

daría motivo a sabrosos comentarios a propósito de precios y costos a principios de este siglo".

Si recordamos la incipiente obra vial de hace 50 años, cuando eran contados los puentes carreteros existentes, valorizaremos toda la importancia que en ese momento tenía el puente sobre el Santa Lucía, único paso hacia el Norte, y única vía de comunicación con los departamentos de San José y de Florida, ya que entonces no existía el del Paso de Pache, y ni siquiera se hablaba del puente de la Barra. Los años, y las crecientes del río lo han deteriorado al punto de que se le augura poca duración, construyéndose ahora uno nuevo de hormigón, al lado del primitivo de madera; pero, aun sustituído, perdurará su tradición de medio siglo en la historial vial del país, y en el anecdotario santalucense.

En las notas que completan la página se ve, en una, y en el medio del puente el día de la inauguración, al señor Batlle y Ordóñez y a don Federico Capurro acompañados de sus señoras esposas; la otra, tomada a fines de 1903, nos muestra la balsa y el puente en construcción, apareciendo en primer plano, tocado de gorra, el contratista y constructor don Félix Calveyrac.

A.



Fotografía tomada el día 19 de abril del año 1905 al inaugurarse el puente sumergible sobre el río Santa Lucía. Se ve en primer plano al Presidente de la República don José Batlle y Ordóñez llevando del brazo a la señora Ema Ruano de Capurro; al ingeniero don Federico Capurro llevando del brazo a la señora Matilde Pacheco [illegible]. A la izquierda del Ing. Capurro, el coronel Félix Laborde, Jefe de Edecanes; en primer plano a la derecha el entonces niño Lorenzo Batlle Pacheco



El cerro gemelo del Arequita, separado de éste por el río Santa Lucía, cuya planicie de inundación se ve a la izquierda.

EL AREQUITA Y

MUCHA gente se pregunta si el Cerro de Montevideo, con su aspecto de cono algo rebajado, levantándose a casi 140 metros de altura sobre el nivel del mar es un volcán. La contestación, dada hace ya bastante tiempo, es negativa, ya que la roca que deermina la mencionada elevación es una anfibolita, lo que basta para acreditar de que no constituye un derrame volcánico. Felizmente el Uruguay está exento del peligro de los terremotos y de las erupciones volcánicas violentas que tantos desastres han provocado en otros países. Conocemos a los volcanes y a las manifestaciones seismicas sólo a través de fotografías que nos llegan de muy lejos, las noticias de los periódicos, y gracias a ciertas sabias previsiones que nos dicen que en determinada fecha han de producirse fenómenos seismicos en las regiones propensas del globo, cosa indudablemente lógica, ya que se registran en los observatorios seismológicos alrededor de cien mil terremotos (micro y macroseismos) por año, como si la Tierra temblara inquieta por conocer su incierto destino. Y las regiones propensas a temblar, satisfacen las ansias de los predictores, que saben que detrás de ellos hay un público que todavía cree en milagros, acusa a la ciencia de incapaz porque no satisface sus deseos de escrutar el futuro y pone su destino en manos de curanderos, teósofos y demás aprovechadores de la debilidad humana.

Sin embargo, si retrocediéramos en la historia algunos centenares de millones de años, tal vez hubiéramos podido sorprender algunos acontecimientos que la hora presente no puede depararnos. Sacudidas espectaculares del suelo, grandes torrentes de lavas escapando de los cráteres, nubes de cenizas, llamaradas gigantescas iluminando los panoramas nocturnos, se repitieron con cierta frecuencia sobre nuestro viejo basamento cristalino, en una época en que el hombre no había hecho aún su aparición sobre la faz de la Tierra. Rocas que hoy constituyen algunos de nuestros cerros y sierras, y que aparecen frías e inmutables, corrieron en otros tiempos como torrentes de lava o derivaron de innúmeros fragmentos arrojados por las bocas eruptivas.

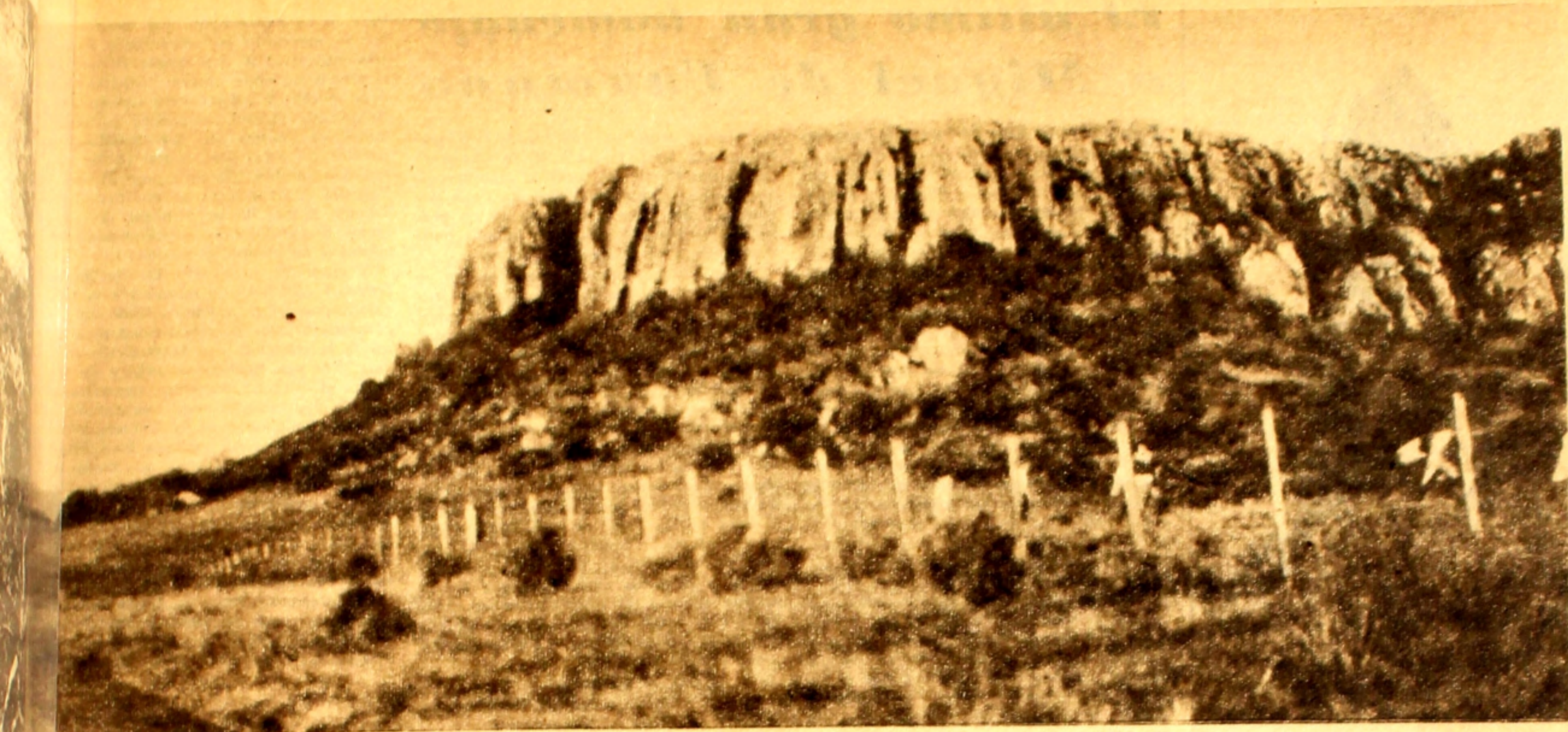
Entre tales cerros y sierras figura el espectacular Cerro de Arequita, del departamento de Lavalleja, masa de pórfido cuarcífero, bastante amplia y de cima achatada y cortada en dos partes por el curso del río Santa Lucía, corriente fluvial que ha incidido sobre una posible fractura que separa el verdadero Arequita, del cerro que algunos llaman del Cuervo, y otros, el Compañero del Arequita. Aunque la altura de esta especie de mesa eruptiva no es muy grande (algo más de 250 metros sobre el nivel del mar), resulta muy singular por sus bordes abruptos, rodeados por una acumulación de materiales derivados de la gradual destrucción del cerro, que forman un coluvión poblado de bosque serrano y de matorrales, donde entrelazan sus ramas el canelón, la aruera, el



El agua pluvial trabaja incansablemente agrandando los huecos y las fisuras de la roca.



Aparente sucesión de napas lávicas en el Cerro Arequita, algo plegadas.



Paredones del Arequita, presentando toscas columnas, y una masa coluvial poblada de bosque serrano, al pie de aquéllos.

SU CERRO GEMELO

...ronilla, el chal chal, el tala, el sombra ... toro, con una maraña intransitable ...mpuesta por espina de la cruz, arrayán ...rrano, carobá, espino amarillo y la te...ble zarzaparrilla blanca; en pleno mon... ocurre el arbolillo Arechavaletaia uru...ayensis, descubierto por uno de nuestros ...ás ilustres botánicos. Las paredes rocosas ...tán cubiertas de profusión de claveles ...l aire sobre todo por una especie de ...res blancas. Son vegetales capaces de ...osperar sobre escarpas de fuerte pen...ente (clinófitas, según una expresión que ...atamos de generalizar).

La textura de la roca, su aspecto gene...l y su estructura, los poros debidos a ...itiguos gases volcánicos, que presenta, y ...ros detalles petrográficos, no dejan nin...na duda de que la masa del Arequita ...vo un origen volcánico. Pero de ahí a ...egar a ver las "huellas del fuego", como ... dicho un autor, en las paredes y oque...ades de la roca, hay mucha distancia, ...es lo que colora de un modo particular ...s huecos son los residuos de la meteori...ación, principalmente óxidos, y a veces ...na vegetación de algas microscópicas, os...uras, que vegetan gracias a una persisten...ia más o menos marcada de la humedad.

La semejanza del verdadero cerro Are...quita y de su compañero situado al otro lado del Santa Lucía, no es casual. Ambos proceden de una masa eruptiva única, dis...ocada probablemente por una falla. De todas maneras el río antes mencionado debió haber incidido en ella muy posteriormente, después que los efectos torrenciales ampliaron la primitiva grieta; es posible que en este caso el río, que nacía anteriormente en la masa eruptiva terminó por hendirla aprovechando las zonas más débiles. El propio Arequita tiene en la porción que mira hacia el camino de acceso, una forma de herradura a consecuencia del trabajo de un torrente que cada día amplía más su cono de recepción. En la parte donde aparece cubriendo el coluvión o material acumulado al pie del cerro, un bosque de ombúes, existen numerosos bloques que presentan superficies aparentemente pulidas, de coloración rojiza, que se atribuyeron por unos al trabajo de los líquenes (lo que es inverosímil) y por otros a una silicificación superficial. Puede afirmarse con seguridad que se trata de espejos de falla, bastante numerosos, creados por deslizamientos con producción de elevadas temperaturas y formación de brechas o material triturado por las presiones desarrolladas durante tales movimientos; tales fallas ocurrieron en épocas remotas, a profundidad, posiblemente como consecuencia de movimientos póstumos de extrusión. La brecha de fricción acompaña a tales superficies que parecen barnizadas; el cuarzo y la sanidina, aparecen a menudo deformados y reducidos por las presiones (cataclasis); hay indicios de refusión por elevación de la temperatura. El color róseo o violáceo de la roca se debe en parte a la oxidación e hidratación de algunos minerales; la alteración de la sanidina colorea de blanco al material.

No se trata en este caso de exudaciones silíceas, tan comunes en otros afloramientos rocos del país sino de superficies de fricción, que muestran bien la dirección del movimiento, revelando que hubo una fuerte trituración del material, acompañada de fusión parcial. Es conveniente observar que tales fallas difieren bastante de las que ocurren en las rocas sedimentarias, aunque también en éstas la trituración del material acompaña a menudo a los movimientos.

El pórfido cuarcífero (o riolita liparítica) se descompone con facilidad, sobre todo cuando es poroso y cortado por microfallas; al meteorizarse, principalmente en lugares sombríos (al pie del cerro, o vueltos hacia el Sur) se desprende el material por descamación, dando lugar a huecos a veces espectaculares; uno de ellos ha sido creado dentro del mismo cerro, originándose a raíz de la pérdida gradual de material una gruta o cueva, muy frecuentada por los turistas, y habitada por murciélagos. Es posible que esta gruta se halla formado aprovechando un hueco inicial (lo que resulta posible, ya que tales huecos suelen presentarse en materiales lávicos). De las coladas de lava queda muy poco, aunque observando el cerro a cierta distancia algunos autores han creído reconocer las sucesivas napas eruptivas. Como de la primitiva masa volcánica queda tan poco, ya que ha sido modelada por la erosión secular, es difícil, y aquí no lo intentaremos reconstruir la forma primitiva de todo el aparato volcánico.

Como un potente monumento natural, el cerro Arequita se yergue junto a su compañero próximo o cerro gemelo, como una formación geológica singular, casi como un símbolo de nuestra tierra, y un museo donde se guardan preciosas joyas de la fauna, de la flora y de la geología. Corresponde a los minuanos velar por la integridad de este monumento natural, demostrando al pueblo que también en nuestro país existe el espíritu de conservación y respeto por las obras de la naturaleza.

Jorge CHEBATAROFF.

(Especial para EL DIA).

Fotografías del autor y de M. Aguirre.



El guardián de la Gruta, masa columnar separada de la mesa porfídica, cubierta de líquenes.



Alumnos de Geografía Física, de la Facultad de Humanidades y Ciencias, examinando la cima del cerro.

El último gran homenaje a Miguel de Unamuno

LA figura de Don Miguel dió lugar en su muerte —como en su vida— a una pugna más entre las dos Españas beligerantes de aquende y allende el Atlántico. Le sobrecogió la muerte en diciembre de 1936, a los seis meses de iniciada la homicida traición. los últimos meses de su agonía con la eternidad. Murió con espanto en el ánimo ante el espectáculo del vacío tras la cruz gamada. El, que quiso llenarlo todo con presencia de hombre, carne y hueso, se derrumbó al intuir que, con el triunfo del fascismo, cualesquiera sean sus sucedáneos —comunismo, nazismo, falangismo— el mundo quedaba vacío de presencia humana. Si antepuso la "soledad de soledades, todo soledad", su "plenitud de plenitudes, todo plenitud", era natural se le quebrara el alma con desesperación hispánica ante el vacío que el falangismo iba dejando.

Y en torno al vacío de su muerte han contendido y siguen contendiendo las dos Españes beligerantes. Porque cierto es que la muerte de Unamuno dejó huérfana de sentido la vida espiritual española. Huérfana también de dialéctica, una palabra que él regularmente despreciaría, como a cuantas palabras no brotaban del sentimiento de su pueblo más que de los libros. Ningún español con tanto testimonio de hombre en el razonar, dialogar, polemizar y monologar sobre vitales cuestiones de sobrevivencia. Lo que en los demás intelectuales era tesis, antítesis y síntesis en torno a las ideas, en Don Miguel era presencia y entrega de su persona para el diario viacrucis, muerte y resurrección del hombre. Y él era el hombre, ejemplarizado en su razón contradictoria. Por eso, cuando oía hablar de "unámosnos" en torno a tales o cuales ideas o propósitos, respondía con su "unamunemosnos". Si a la teoría de europeizar a España oponía la suya de hispanizar a Europa, a la de socializar al hombre replicaba con la de humanizar la sociología, y no por sentimentalismo o concesión al humanismo sino por unamunismo, dando a la teoría contenido concreto de carne, hueso y sueño.

Durante su vida, salvo su excepción, todo era teoría, rara vez con el rigor científico del término, frecuentemente charlar. La charla o verbodiarrea iba sustituyendo al discurso, y con el triunfo de falange se entronizó en la Academia. Después de Don Miguel todo es catecismo, los mandamientos recitados a estilo del personaje de Crommelynck en "La mujer que tenía el corazón pequeño", que hace unos días vimos representar por la compañía del Teatro del Pueblo. Se ha desvanecido en España el fervor de hombre que Unamuno imprimía a la vida intelectual. Ahora todo es seco, amarillento, papel de archivo para la polilla dogmática.

Nos contaba el Profesor Clemente Estable que, paseando un día en París con Unamuno, entraron en una capilla en la que predicaba un sacerdote. A los pocos minutos dijo Unamuno: "Vámonos. Ese predica tratando de convencerse a sí mismo". Esa frase contiene una autobiografía del gran español. Toda su vida buscando la verdad dentro de sí, queriendo convencerse de su íntima verdad. Su obra literaria es una polémica pública con su mundo interior para dar testimonio de sus dudas y de su fe. Por esa actitud de voluntad de fe por los caminos de la duda, Unamuno es un eslabón más en la cadena de San Pablo, el Apóstol de las gentes, de San Agustn en sus "Confesiones", de Pascal en sus "Pensamientos", de Kierkegaard en "Concepto de la Angustia", de Dostoyevski en "Crimen y Castigo".

En la continuidad del pensamiento español heterodoxo, saltando los siglos, Unamuno reanuda la polémica truncada con la muerte de Raimundo Lulio, Luis Vives, los hermanos Alfonso y Juan de Valdés y Miguel Servet. ¿Incorporar España a las corrientes protestantes del pensamiento europeo? No fué eso precisamente, sino reintegrar al hombre a su propia conciencia, a su sangre, dar sentimiento y personalidad a las creencias, asentar la fe en la divinidad sobre nuestra propia fe en nosotros mismos, pues únicamente así puede lograrse adecuado coloquio entre el creador y su criatura. ¿Y cómo el creador, entidad a la que sólo por la fe se llega, puede dialogar con la criatura, que sólo por la razón entiende, aunque la fe le haga sentir el misterio? Unamuno presentaba la contradicción en estos términos: "Razón y fe son dos enemigos que no pueden sostenerse el uno sin el otro. Lo irracional pide ser racionalizado, y la razón sólo puede operar sobre lo irracional". ¿No vislumbramos aquí "la razón de la sinrazón" con la que Cervantes presenta a su héroe? Y con ello el ideal hispánico, más allá del triunfo o del fracaso, el de la acción personal del hombre sobre el mundo para construirlo a su imagen y semejanza.

Toda herejía realmente española no es tanto contra un dogma para imponer otro sino una necesidad de liberar al hombre de todo dogma. Necesidad de afirmar nuestra presencia personal, real, frente a las ideas o sistemas, para que el hombre dé testimonio de su vida. La poemática, novelística y dramática de Unamuno fué su gran monólogo, el contar su vida como tema de hombre, esperando el contrapunto y fuga de los hombres al leerle o escucharle. Pero quien había sorteado todos los temporales de la beligerancia española, al final de sus días tuvo que enfrentarse con un silencio impuesto. Natural es que muriera desesperado. Su palabra era su sangre, y su alma, y su credo, y al imponérsele silencio, al intuirlo tras el vacío de la cruz gamada o bajo el yugo simbólico de la falange, se quedó sin sangre, sin alma, sin credo.

Pero ni su pensamiento fué oscuro ni fué su muerte. Suele clasificarse de pensamiento claro al que queda flotando en el aire como onda sonora, disipándose sin dejar huella, y pensamiento oscuro al intrahumano, al que permanece en la intimidad de nuestro ser, vertebrándose con nuestra fisiología para brotar al fin como realidad sentida. De éstos era Unamuno. Escribió y actuó para la intrahistoria de España, la que llevamos dentro desde milenios y sigue condicionando nuestra posibilidad de hombre y pueblo.

Y clara fué su muerte. De claridad interior. Murió fiel a sí mismo y a la tradición española, la auténtica tradición —y conviene señalar la autenticidad para que no se la confunda con la tradición homicida. Por esa fidelidad a su ley de vida hasta el último momento, esperábamos, que en las recordaciones conmemorativas del VII Centenario de la Universidad de Salamanca, no sería excluído Don Miguel de Unamuno. Los claustros que tanto contribuyeron al Renacimiento de España y Europa, necesariamente habían de evocar la figura de quien tanto ha contribuído en este siglo al Renacimiento de una nueva valoración del hombre, para liberarle de todo yugo espiritual. En el gran arco de los valores simbólicos. la Universidad de Salamanca puede presentar al mundo tres figuras universales. Fray Luis de León, el más lírico de los líricos, el que supo dar al misterio de las ascensiones divinas imagen de emoción humana; el que supo dar a los deleites humanos el tacto sutil de la ascensión divina. La segunda figura es la de Francisco de Vitoria. Intérprete fiel de la dignidad del hombre, mensajero de un nuevo ideal ecuménico para la convivencia de todas las criaturas. Sólo un pueblo amasado con sangre y ensueño múltiple como el español podía dar esta figura de serenidad ejemplar contra el cesarismo de su tiempo. La tercera corresponde a Don Miguel de Unamuno. Unicamente a un español se le podía ocurrir lo de la cruzada para rescatar a Don Quijote. Si meditamos lo que el mundo de nuestros días signiifca para la dignidad del hombre, humillado, torturado, ofendido por una ola de oprobio totalitario, podremos entrever lo que la aventura de Unamuno significa.



Ultima fotografía de don Miguel de Unamuno pocos meses antes de morir.

Y he aquí que llega la conmemoración del VII Centenario de la Universidad de Salamanca, y de nuevo Unamuno ocupa el centro de la contradicción hispánica. El excitador que en él hubo siempre —y así lo definió Ernst Robert Curtius— debía revolverse polémico en sus propios huesos de muerte. Su cuerpo yacente fué conducido sobre hombros falangistas. Según Guillermo de Torre, don Miguel adhirió al falangismo en sus primeros días de su triunfo. Según Joaquín Maurín, que sufrió varios años de cárcel en Salamanca, Unamuno murió maldiciendo a la falange. Agonizaba atormentado por el grito de Millán Astray: "¡Muera la inteligencia!", y no aceptaba visitas de gentes con insignias falangistas.

¿Con quién estaba Unamuno? Proclamada la República, la apertura de curso en calidad de rector de la Universidad de Salamanca la hizo "en nombre de su majestad imperial y católica España'. Dardeó al nuevo régimen desde todos los humores de su reacción disconforme. Sin embargo, la República lo proclamó su ciudadano de honor en 1935, y al jubilarse en 1934 se le nombró rector perpetuo de Salamanca. Sus antecedentes son de oposición a "los que en triunfando tienen razón, que es lo característico de los brutos". Su antimonarquismo fué desprecio a lo que de frivolidad bruta había en Alfonso XIII y el general Primo de Rivera. Y como éstos, a fuer de brutos no podían sufrir la inteligencia, lo confinaron en la isla Fuerteventura, de las Canarias. Por entonces vibró una palabra alerta en la valoración de los hechos, la del profesor uruguayo Carlos Vaz Ferreira, que redactó el siguiente telegrama: "Al Directorio Militar de España: Cerrar Ateneos, desterrar a Unamuno, es decisivo. Todos los países de América seremos Ateneos. Todos los escritores de América hablaremos por Unamuno. Los hijos americanos de España, que la amamos tanto, exhortamos a ustedes a que reaccionen o dimitan, no por España, que siempre sabrá salvarse, sino por ustedes, a quien en este momento los toma la historia y no tendrán más salvación"

La llamada oscuridad del pensamiento unamunesco parecía adueñarse también de su actitud última la que todo hombre asume en el tránsito definitivo, obrando según propia reacción de sangre, instintiva.

Por eso confiábamos que el Estado español, la inteligencia española peninsular, más allá de las beligerancias, recordarían a Don Miguel y lo exhibirían como orgullo de pueblo. Pero no ha sido así. La más grande exaltación la ha recibido Unamuno por vía negativa. La iglesia española, por boca de su Cardenal Primado, lo ha declarado hereje y se ha opuesto a todo homenaje. Y el Estado, hechura del clero, y la inteligencia peninsular, sometida, se han limitado a decir: Amén.

¿Con quién estaba Unamuno? ¿Cuál ha sido su testimonio de vida para que lo nieguen los que "porque han triunfado creen tener razón, que es lo característico de los brutos"? Unamuno estaba consigo mismo, fiel a su raíz española de hombre y pueblo, contra los misacantanos que hacen oficio del credo, al lado de los que hacen agonía de su fe, como ese maravilloso pueblo español que agónico continúa, mientras los prelados niegan homenaje al más egregio español de nuestro tiempo, al que más aliento religioso dió a su vida.

Por eso creemos que esta negación del homenaje que le han decretado Estado, iglesia e intelectuales sometidos, es el más grande de los homenajes que ha recibido el autor de "Agonía del Cristianismo". Sencillamente porque para él el cristianismo no fué burocracia administrativa sino agonía.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

Montevideo, noviembre 1953.

(Especial para EL DIA).

CASI DE ULTRATUMBA

L O escritores, no sé si por "necesidad" psiquica o porque ellos —como todos los que se ahondan en un sentido vertical la vida interior— concluyen por describir un círculo— suelen no alcanzar a salir de sí mismos. Esta hipertrofia podría ser hasta útil si no se olvidara —al mismo tiempo que nos vamos maravillando de nuestros hallazgos interiores— que vivimos con otros seres y a ellos les debemos nuestro juicio equilibrado. Esta vanidad que no... arrastra a pesar de todo, está permanentemente en juego y el doctor Levinton nos presenta en un estudio el análisis actual. Señala la aspiración suprema de muchos hombres que buscan un título cualquiera, sea el de presidente de una comisión de fomento o miembro de una institución, con tal que se le otorgue un aplauso; sobre todo un diploma, porque éste causa un excelente efecto en la pared del escritorio y sus reflejos centellean en el fondo del alma ansiosa de distinciones.

Naturalmente, el tema lo lleva de inmediato a la ironía aunque en una forma bondadosa. No podía ser de otra manera. ¿Quién no sueña con algo? ¿Quién no desea ser estimado, respetado, confirmar todos los días y a cada instante que somos "algo" y capaces de realizar algo aunque nos comprendemos insignificantes? ¿No es un medio fácil y categórico tener en el hall un hermoso cuadro con arabescos policromados pleno de sellos y firmas ilegibles que atestiguen por uno la excelencia del carácter o del trabajo que nadie nos sabía poseedor y canta nuestras perfecciones? El doctor Levinton lo toma como una fuerza capaz de obrar plenamente en nuestra sensibilidad, como un estimulante, y de allí que su radio de acción es amplísimo y su extrema punta alcanza a la psiquiatría. Detalla las sociedades que existen y otorgan grandes títulos y son ya de carácter internacional, cumpliendo un cometido muchas veces insustituible.

¿Qué otra cosa estima el gran filósofo Hoffding en ciertas circunstancias desesperadas de la vida sino el valor decisivo de las pequeñas acciones? Acaso no es conmovedor su profundo análisis de las causas del suicidio? Después de señalar aquellos hechos que tocan con el "fatum" en las que entra la insania, el alcohol y dolencias patológicas, contra las cuales poco o nada puede recetar para evitarlas, cita aquellas situaciones de desesperación donde el ánimo profundamente perturbado no alcanza a salir de sí mismo y se precipita, al fin, empujado por el orgasmo, en el vórtice del torbellino psíquico con su eliminación. Pero los movimientos en estos aparatos que responden a las excitaciones, son de una finísima sensibilidad, como un contador Geiger para las radiaciones atómicas. Todos estos ansiosos que huyen de la vida porque se encuentran solos o porque no han sentido jamás a su lado un noble desinterés, pleno de simpatía humana, se consideran víctimas de la injusticia. En el escondido secreto de su alma delicada cuidan el nacimiento de una flor, que el mundo ignora pueda existir, y es en ellos creación, arte —música, poesía— música o poesía la más bella y excelsa dado que jamás salió del fuero interno y ellos solos pudieron contemplarla en una pureza que nunca tiene la obra realizada del más genial artista. "Lo que hubiera logardo ser yo" se dicen en sus horas de amargura. Se sienten en potencia cerca de Edison, Beethoven y Miguel Angel mientras nadie sabe que el destino (que lo constituye todos los que lo rodean y todo lo que le rodea) los ha aplastado en su creación y les puso obstáculos insalvables que no nacían del ánimo.

¿Quién puede penetrar en el huerto así cerrado para aliviar esa pena? Aún suponiendo que seamos capaces de adivinar e oscuro martirio atenaceante, cómo salvarlo de él si tendríamos que simular juicios, violentar el criterio para dejar caer una palabra bondadosa que en el fondo significa una claudicación de nuestras normas más caras? Lo que falta a cada alma es algo imponderable, apenas un hálito, algo como aquello dominante, que lleva en sí y desconocemos, la belleza y la armonía moral.

Los caminos que recorre esta ansiedad escapan a la imaginación más exaltada. Recordamos aquella fotografía publicada por "Caras y Caretas" a principio de este siglo. Se trataba de un hombre que se hizo retratar de pie, con un revólver en la sien y remitió esta muestra a la dirección de la popular revista escribiéndole que se iba a suicidar para poder dar así motivo al prestigioso semanario para publicar su retrato. Y ambas cosas sucedieron: el sujeto se ultimó y la revista publicó su retrato. En el fondo de nuestros actos cuántas veces no encontramos más que un deseo inconfesado de sentir junto al espíritu, como en plena intimidad, esas almas superiores a quienes admiramos. Con cuánta alegría he visto guardar amorosamente el autógrafo del escritor célebre que ha tenido la bondad de enviarle a una adoradora desconocida, trazándolo en la obra amada. Acaso no es éste un deseo de sentirse estimada y valorada en medio de una honda soledad intelectual y afectiva?

Cuando Hoffding estudia estos casos encuentra que las pequeñas cosas de la vida diaria son un factor determinante en los momentos de decisiones definitivas. Nadie sabe cómo puede obrar en un deprimido que se juzga despreciado o perseguido, una palabra afectuosa, el apretón de manos sincero o un: ¡Buenos días! lleno de calidez simpática. Basta ese impulso que le llega inesperadamente desde afuera a su alma, aterida e inmovilizada junto a su idea fija para despertarle un torbellino de ideas contrarias que se mantenían oprimidas o larvadas por la desesperación. Y, la reacción, se produce. Las "pequeñas cosas", los impulsos, tienen entrada en cualquier sensorio. Su misma simplicidad hace que se las tome con confianza, íntegramente. No se concibe un engaño en un hecho tan claro en el cual nadie puede hallar una doble intención. "Ese" es el decisivo que emana de lo pequeño y cotidiano y va rigiendo nuestra vida.

Una anécdota puede corroborar este punto de vista; el único inconveniente que presenta es el de ser de carácter personal.

Como ocurre a casi todos los que estamos radicados en el interior del país nuestras estadas en Montevideo se encuentran interferidas por una serie de inconvenientes y no es la menor la del domicilio, que se nos ofrece escaso, malo o de alto precio. Este inconveniente se salva por encontrarse, de vez en cuando, algún hotelero lírico que sabe discriminar situaciones y logra hallar fórmulas conciliatorias. Así ocurrió en uno de mis viajes y en el hotel del malogrado amigo Martínez Garda, quien guardaba hacia los fernandinos especial deferencia. Llegué en pleno verano con una gran población de argentinos veraneantes. No había habitación en ninguna parte. Al enfrentarse con mi pedido el discreto Martínez Garda no supo cómo solucionar mi caso, ni en su hotel Juncal había habitaciones. Después de investigar prolijamente el edificio, me propuso compartir una pieza con un argentino quien decía conocerme como escritor. No podía rechazar al colega ni la solución del amigo Martínez Garda sin producir una doble decepción. Ingresé, pues, en la pieza y en el conocimiento de una persona que, de inmediato, quiso apresurar nuestro conocimiento dándome noticias de escritores argentinos de mi amistad: —¡Arrieta!, decía, muy delicado; Giusti, gran crítico; Banchs, mejor que Lugones; Bianchi, el angel tutelar! Y así con un epifonema para cada escritor fué mostrándome que, en realidad, se hallaba familiarizado con el elenco más cotizable en ese tiempo del gran escenario bonaerense.



Ilustración de Ariel Severino.

Quise, entonces, disimular mi ignorancia respecto al nombre y a la obra que el "colega" debería forzosamente tener, y, con sutileza que me mostraba —a pesar de la finura simuladora, con todas las gruesas baterías al descubierto— entablé conversación sobre su persona, estilo literario y ediciones de sus libros. Con una franqueza y comunicatividad excepcionales, me reveló algo inesperado.

—Verá usted, me dijo. No me extraña que no me conozca. Yo he editado un libro de versos pero no salió a circulación. El motivo es que no debe ir más allá de un círculo que formamos con varios compañeros. Todos los que estamos en este grupo tenemos el mismo deseo: el de ser autores. Pero es imposible conseguir en Buenos Aires quienes nos editen las obras; y no podemos permanecer siempre en estado inédito como autores anónimos. Nosotros realizamos algo que nos satisface completamente. Nos cotizamos y formamos un fondo común destinado únicamente a sufragar los gastos de la edición de nuestras obras. Se imprimen por turno riguroso y van apareciendo a medida que cada socio termina su obra. Son ediciones prolijas y a la obra no le falta ni críticas ni prólogo. Esta parte la llenamos los que hemos editado con anterioridad y, aunque a usted le parezca algo raro, hemos tenido luchas internas desagradables y la más honda satisfacción: la de ver el libro editado. Yo le enviaré un ejemplar de mi libro.

No pude menos que sorprenderme al encontrarme con una organización destinada a satisfacer una necesidad puramente exterior y, como ella era forzosamente desinteresada de todo lucro, una pregunta surgía obligada:

—Pero si utedes no perciben nada por sus trabajos literarios, ¿cómo consiguen vivir?

Dudó un momento mi interlocutor pero, al fin, llevado de su necesidad de extravasarse me confió...

—Nunca hemos cobrado por nuestras producciones. Cada uno vive de un trabajo manual: tenemos oficio. Yo, por ejemplo, soy plomero. Es un oficio que suele ser peligroso y hasta nocivo. No es la soldadura en el taller, cómoda e higiénica la que molesta. El oficio tiene exigencias. A veces en plena canícula es preciso subir al techo de algún alto edificio a soldar canalones en superficies escurridizas o chapas que se han picado y dejan entrar el agua. Otras veces es en pleno invierno que es preciso llegar hasta la misma veleta de un palacio para reparar una falla invisible que se resiste a ser descubierta. Tenemos que estar soportando el viento helado sujetos por cuerdas. El beneficio, con ser mayor que en otros oficios, no es alto: alcanza para vivir. Pero... (y aquí el tono de su voz se hizo más íntimo y confidencial)... pero... suelen ocurrir circunstancias que... vamos... en vano la imaginación más espectacular podría alcanzarlas. . .y nos saca de pobres. Verá usted. Tenía un compañero de trabajo cuya tarea era la de soldar los forros de plomo de los cajones fúnebres. Es un trabajo que se paga bien y que de pronto alcanza sumas elevadas por ciertas circunstancias. En el cementerio de la Recolecta en Buenos Aires (que usted recordará bien el apeñuscamiento que allí existe) tenían un problema. Esos cajones de plomo poseen un vidrio que deja ver la cara del muerto. A veces ocurre que el cadáver desprende tal cantidad de gases que hacen estallar el vidrio y olores malsanos e insoportables invaden el ambiente. Los deudos tienen la obligación de reparar de inmediato el desperfecto y se acude obligatoriamente a nosotros. Este trabajo, como es natural, se cobra muy bien. A veces ha ocurrido, cuando una persona es muy gruesa, que el vidrio estalla dos y tres veces, lo cual hace ascender a sumas muy altas los trabajos. En cierta oportunidad se nos cotizó extraordinariamente para ver si lográbamos vencer un cajón rebelde.

Era una persona muy adiposa que ya había roto cuatro vidrios. Se trataba de ver si se podía encontrar remedio a este fenómeno. Mi compañero se comprometió a liquidar ese asunto y me pidió lo acompañara a hacer el trabajo. Si lográbamos tener éxito repartiríamos una suma bastante elevada. No tenía por qué rechazar su plan y acepté. Ese mismo día fuímos al cementerio armados de una gruesa barreta. Mi compañero, sin más trámite, cuando enfrentó al cadáver, levantó la barreta cuya punta estaba aguzada y le traspasó repetidas veces el vientre hasta que dejó de desprender gases. Después procedimos a soldar el vidrio. El asunto quedó terminado con éxito. Nuestra industria marchó muy bien...

Ahora comprenderá usted, cuando lea mis versos por qué tienen ese carácter que parecería excesivo en otros. Nosotros vivimos un mundo que nos lleva a la poesía superlativa...

*

Quizás este grupo de autores desconocidos podría haber reclamado la primacía del descubrimiento de una de las formas modernas de organizarse contra el Destino y que ha dado nacimiento, a poderosas sociedades de socorros espirituales. Es que el hombre no se resigna a apagar esa llamita vacilante que se llama fe, ideal, y quiere ser una explicación de para qué vivimos... Por mi parte juzgué suficiente el conocimiento original que había adquirido y traté de volver prestamente a Maldonado donde los plomeros no son poetas.

R. Francisco ***MAZZONI.***

Maldonado, octubre 28 de 1953.
(Especial para EL DIA).



MILLET Jean François. "La batidora"



GAUGUIN, Paul. "Manao Tupapao". (Litografía)

EXPOSICION DE GRABADOS "DE DELACROI

LA exposición de grabados franceses que, desde hace varios días viene exhibiéndose en los Salones de la Comisión de Bellas Artes tiene varios aspectos destacables. En primer término, constituye para el gustador de las artes del dibujo y para aquellos que poseen sensibilidad cierta que encauzar en el goce de los productos de esta disciplina artística, un nuevo y maravilloso espectáculo que se suma a los varios que este año, tan pródigo en manifestaciones de esa naturaleza, ha brindado. En segundo término es la segunda evidencia pública que del acervo artístico del Centro Municipal de Arte de Montevideo se muestra (la primera —algunos ejemplos de escultura— se mantiene en depósito en el Museo Blanes, del Prado); y esto presume el cumplimiento de jalones previos para la estructuración de esa importante institución cuyo material constitutivo se encuentra prácticamente ya en Montevideo y cuya organización definitiva se espera con la lógica impaciencia que corresponde a la entidad del hecho y a la satisfacción de una intensa necesidad nacional. Pero, además, y por si lo expuesto fuera poco, la selección de obras que se muestra forma un conjunto que cubre una etapa histórica ineludible del desarrollo del grabado francés, a la par que evidencia, con gran sentido didáctico, las distintas características de las técnicas que en esa disciplina se desarrollan.

Por último, contiene ejemplares tan estimables como raros; nos referimos, particularmente a *"La Rue Transnonain"*, de Daumier y a *"Manao Tupapao"* de Gauguin.

El siglo XIX preside el auge del grabado el que, con la incorporación del sistema litográfico, iba a ser el gran procedimiento de la mayor parte de los pintores y dibujantes de la época. La preocupación primera de transcribir a escala mayor y para mejor difusión las obras de éxito reconocido, el requerimiento inmediato de la publicación gráfica periódica, del affiche y del panfleto y, por último, la más pura versión directa del lenguaje plástico por los medios auténticos del grabado animaron la realización de planchas, y de impresiones en los que trabajaron los artesanos que transcribían la obra de los pintores y los mismos creadores dedicados a la estupenda tarea de incidir en la plancha de madera o de metal o aplicarse sobre la piedra, y luego entintar y, por fin, en la profunda alquimia de la realización, lanzar tirajes directos.

La mayor parte de los grandes dibujantes fueron grabadores en la antigüedad; su obra pictórica recibió, de consumo, el apoyo de esa disciplina que se enseñoreaba de la afirmación de su trazo, de la pujanza de sus valores. También los grandes dibujantes de los siglos XIX y XX habían de continuar la tradición; pero con ellos, aquellos que no lo fueron tanto, que más sabían y gustaban del color y de las exquisitas variaciones del tono, hubieron también de buscar ese vehículo de afirmación inventiva que era y es el medio expresivo justo del tiempo que vivimos.

Estos últimos encontraban, particularmente en la litografía y, sobre todo, en la litografía de colores, la manera más cómoda para seguir laborando con la tónica dilecta de su pintura; así, Bonard, Carrière, Denis, Fantin Latour, Marque, Renoir, Signac y Vuillard, de los que la muestra tiene varios ejemplos. Sin duda Dela
llegó más lejos; aunque tradicionalm
se le reprocha, y no sin razón, poca
cación al dibujo, el gran romántico
una poderosa intuición realizadora al
poarse la disciplina litográfica. Su "H
let contemplando el cráneo de Yorick"
aparte de una muestra excelente de
lenguaje plástico, un grabado auténtico
el que las calidades de los grises apo
directamente el mensaje encerrado e
temático. Por supuesto, Degas se m
cómodamente en el procedimiento lito
fico. Su *"Salida del baño"* es un eté
sueño de medias tintas que van desa
llando el delicado sentimiento poético
por su mano, envuelve a las actitudes
nudas e intrascendentes. Pero el gra
sigue siendo Daumier. Ese pintor, que
mo Gavarni, ilustra sucedidos, desarr
para la prensa la gráfica de su ácido h
humor, de su espíritu polémico, que
ciende su mensaje en el diario proble
del vivir inmediato, sabe por una pa
fijar la narrativa que requiere del ape
literario y del conocimiento de los mo
vos, pero llega también a afirmar el g

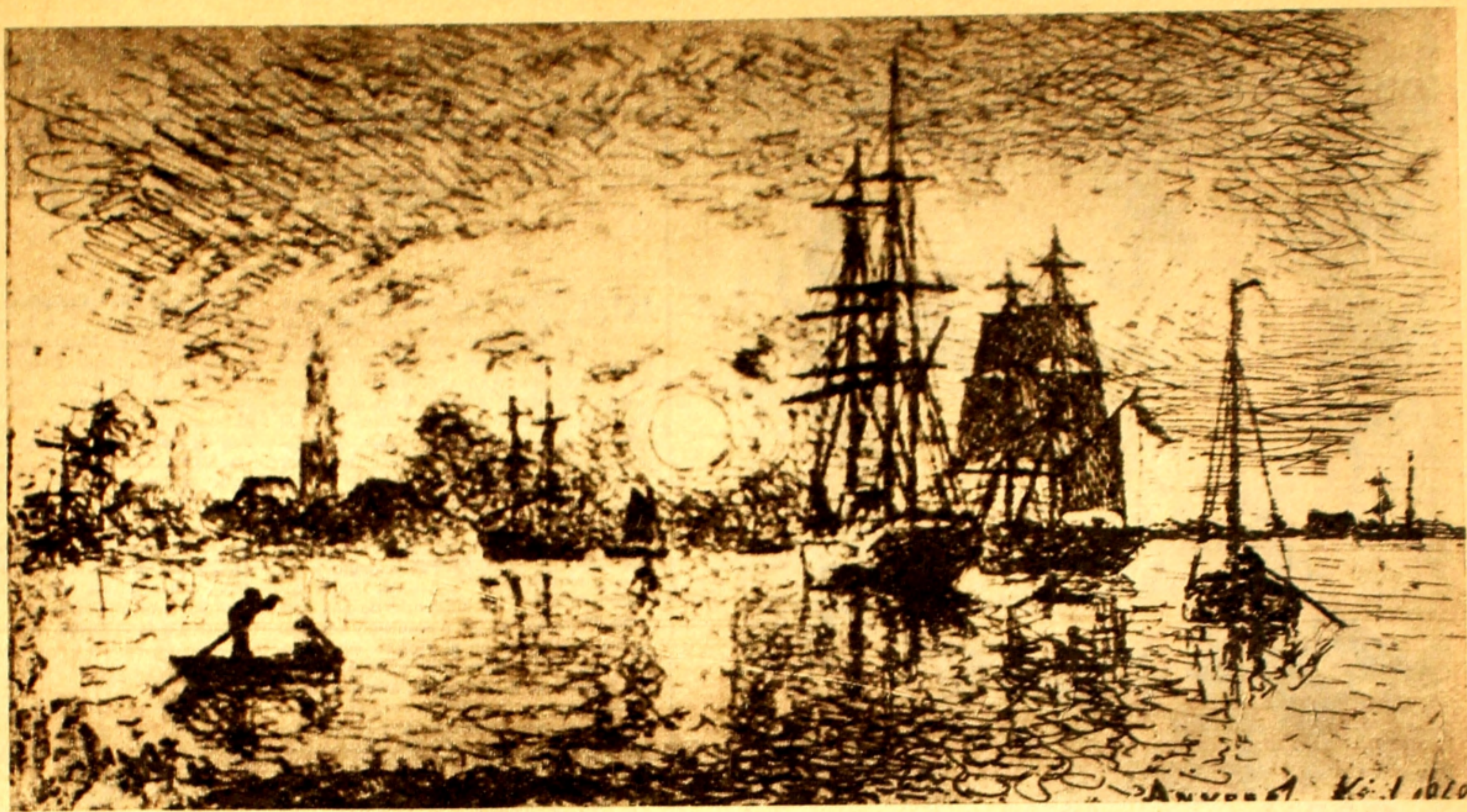


VLAMINCK Maurice. "Calle de pueblo". Litografía.



VALLOTON, Felix. "La sinfonía".





JONGKIND Johan Barthold. "Sol poniente en el puerto de Anveres". (Aguafuerte).

A NUESTROS DIAS"

do puro, válido por sí, poderoso por en- na del tema circunstancial que se pro- ueve a superior graduación arquetípica ando en la *Rue Trasnonain*, valga el so, el sucedido que se expone llega por s medios del grabado, a trasuntar ese iento trágico que se mantiene presente seguirá vibrante cuando ya no se re- uerda el acontecimiento de la noche del 5 de abril de 1834. A su lado se ubica al an Forain, repuesto a la estimativa pú- lica por una revaloración actual de su bra; si la exposición que comentamos no ene ninguna de sus muchas litografías, el guafuerte *"Salida de audiciencia"*, lo re- resenta con toda la fuerza que mantiene a la importante obra gráfica que deja y que, como en el caso de Daumier supera el pretendido acento de comentario que da nacimiento a su producción. También Toulousse-Lautrec está representado con una de sus geniales improvisaciones ner- viosas en las que el trazo espontáneo fija el clima con simples apuntes de la reali- dad incisivamente observada. Ya señala- mos a Gauguin. En *"Manao Tupanao"*, su única litografía, saca partido de extrañas calidades táctiles que sólo la visión directa de una buena copia, como la que se mues- tra en Bellas Artes puede comentar.

De Corot hay un aguafuerte y diez y nueve ejemplos de cliché-glace. Todos ellos pertenecen a su estilo amanerado y dul- zarrón que fué el que le diera éxito; la primera es evidentemente superior, como dibujo, como intención romántica, a los otros. También Daubigny está representa- do por una aguafuerte y varios clichés- glace. Los últimos, más útiles a la trans- cripción dibujística lo destacan en su gran señorío de naturalista; es el caso de Rous- seau. De Millet, tres grandes ejemplos de su encanto rústico lo sitúan bien en el conjunto.

Varios impresionistas se exponen. Apar- te de Manet, gran dibujante, continuador de la tradición española y que es el preám- bulo directo de la escuela, allí está Jon- kind, ese holandés que la crítica moderna vuelve a señalar en lo que vale, y quien demuestra en el partido que del trazo y del mordido obtiene en el aguafuerte, que sabía ver allá de las limitaciones de la escuela pictórica a la que pertenece. No llegan tan lejos Pisarro y Renoir. Tam- bién se ilustra el movimiento fauve, con Dufy, Matisse, Marquet, Rouault, —el más grande en esta tesitura— y Vlaminck, que encuentra en la litografía, particular- mente en la *"Calle de pueblo"* un medio ajustado a sus grandes trazos y a sus con- trastes vigorosos. Los escultores, como Ro- din y Maillol, que mantienen el procedi- miento como medio para fijar masas sóli- das que tienen el volumen. Y grabadores y dibujantes de cien años de historia de la plástica francesa, con altibajos inelud- bles y algunos ejemplos, no demasiados, del gran grabado moderno, como los de Ives Alix, Marc Chagall, Gromaire, Guas- talla, Walch, Picasso, que en cualquiera disciplina plástica en la que afirme su len- guaje, mantiene ese severo aire de creador auténtico y Singier, ese joven abstracto que el mundo empieza a mirar con respe- to por razones que su aguafuerte demues- tra.

En resumen: una exposición importante que por ser propiedad de la ciudad de Montevideo requiere, además, la atención satisfecha de nuestro público.

Fernando GARCIA ESTEBAN.

(Especial para EL DIA).



FORAIN, Jean-Louis. "Salida de audiciencia" (Aguafuerte).



...a-fuerte)



DAUMIER. Honoré. "La calle Transnonain. Litografía)

"EL DIA" EN EL PAIS DE MONTAIGNE Y DE MONTESQUIEU

HE leído en estos días un libro del señor Arturo Ardao: "Batlle y Ordóñez y el positivismo filosófico". Hoy han llegado a Burdeos Don Lorenzo y Don Rafael Batlle Pacheco. Sugeríame el libro del señor Ardao reflexiones nuevas sobre ese ilimitado interrogante siempre abierto ante el cómo y el porqué del fundador de pueblos. O del reformador también, fundador a su modo. Y también creador. En lo que tiene este libro (polémica de la filosofía, y aun filosofía de la polémica) de flecha en el viento y en marcha, pensam[illegible]ento que anda, buscando el más i[illegible] [illegible]quieto y variante, moviente y [illegible]cil, de todos los blancos posibl[illegible] la influencia de una doctrina fi[illegible]sofica en el mecanismo cerebral [illegible] un hombre, y en el rítmico equilibrio, más aún, de pensamientos y actos cuando ese hombre es de acción. Y, además, reformador. Acelera la cadencia de esas mismas reflexiones este encuentro de hoy, en Burdeos, con Don Lorenzo y Don Rafael Batlle Pacheco. En cuanto trae, y me trajo, la fuerte resonancia viva de estas páginas de EL DIA, permanencia de equilibrio y de inquietudes políticas. De inquietuds morales también. En lo que tuvo EL DIA de herramienta, de instrumento y de agente de reforma en manos del reformador. Y de organismo vivo, con sangre, con nervios, con alma, como sólo los tiene la prensa que nace y que pulsa de la voluntad y con la voluntad de un hombre al servicio de una causa pura. En lo que aún tiene EL DIA de herramienta y de instrumento de reforma, y de guía, idéntica la causa, con la voluntad idéntica, en relevo de manos filiales en marcha la antorcha encendida por Batlle y Ordóñez. Y por eso, por la sugerencia de esta línea de continuidades, podía yo decir hoy, en Burdeos, a Don Lorenzo y a Don Rafael Batlle Pacheco: "Bienvenido EL DIA al país de Montaigne y de Montesquieu".

Pensando, ciertamente, en el libro del señor Ardao. Y en sus conclusiones. En la formación filosófica de Don José Batlle y Ordóñez. En las penetraciones de esa formación en su obra de reformador. Y en el cómo haya podido concebir yo mismo a ese reformador en su obra. Que fuera Don José Batlle y Ordóñez espiritualista, o materialista, o positivista, fecundación de un Spéncer o de Comte, o de Krause, o de Ahrens... Problema complejo, lejos de estas líneas. No cabría aquí. Porque existe además esa otra concepción del guía conductor de pueblos, encarnación en el cuerpo de un hombre de las fuerzas oscuras, de los hon[illegible]os impulsos de raza, de clases, de masas, que irresistiblemente, y en tal hombre encarnados, su destino deciden. La concepción del hombre-guía, hombre de su tiempo, fuera de su tiempo inconcebible, creador de la mentalidad genérica de lo hoy se llama su época porque la llevaba en él, porque él mismo era su época más intensamente que hombre alguno de su tiempo. Como hay el guía espiritualista que a Leibnitz ignoró, por ejemplo, pero allí donde el pensamiento de Leibnitz creyó hallar verdades inmutables, también las "descubrió" el suyo. O fué spenceriano sin Spéncer. O comtista sin Comte. O leyendo a Spéncer y escuchando a Comte creó su "propia" doctrina. Todo pensamiento fuerte es un eterno redescubrimiento. Y una permanente adaptación de lo externo a la propia vida espiritual. Y aún de lo externo lejano a lo externo inmediato. De la "verdad de los otros" a la "propia verdad".

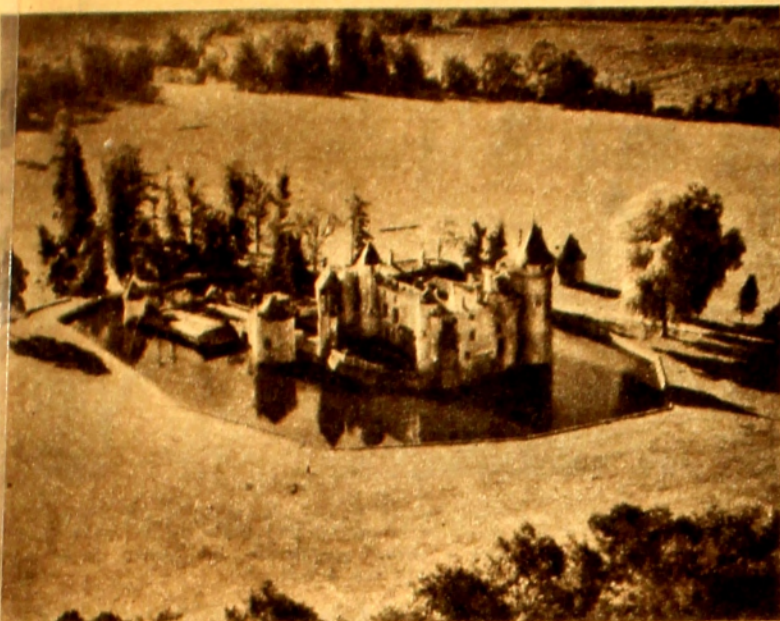
Bienvenido, pues, EL DIA a este Burdeos, país de Montaigne y de Montesquieu. ¿Por qué fuera en parte, y voluntariamente, Don José Batlle y Ordóñez fecundación de Montesquieu, lector de Montaigne? No piense nadie que hombre de tantas letras, y d etales inquietudes, ignorase al uno y altos de reflexión no hiciera en el puro criterio del otro. Ni afirma nadie tampoco que siguiera sus pasos este hombre de acción. Sin embargo...

¡Cuánto se habló ya, y se escribió, sobre el escepticismo de Miguel Montaigne! Con un falso sentido además en los valores de ese escepticismo. Cuando no con sentido subversivo. Pero ¿hay otra cosa en el famoso escepticismo de Montainge que no sea el sentido primitivo de tan concreta expresión? ¿Escéptico? Cierto. Pero ese escéptico puro, y a la manera griega, que fué siempre Montaigne. Y el escepticismo en las raíces griegas no es jamás negación, ni anti-creencia, ni la duda hecha sistema. Porque quiere decir espíritu de examen, de comprobación, de análisis [illegible] y aun de clara experimentación [illegible] Y decía Montainge que hay [illegible] mal, o está el anticipo del ma[illegible] en creer demasiado, de la mism[illegible] manera que jamás está lejos el [illegible]en del examen permanente de las cosas, de los hechos. De los hombres también. Desconfiar de los actos o de los testimonios, dudar de las afirmaciones, estar en guardia ante el dogma aun cuando no lo parece, no es lo mismo que negar... cuando desconfianza y duda son espuelas del examen libre. ¿No vinieron a ser, ya muerto Montaigne, matriz, con la inteligencia, del espíritu crítico, condición fundamental de toda ciencia, como la entendemos hoy? Porque también tiene Montaigne su leyenda. ¿Cómo no? Y hay quien cierra los ojos todavía, y aun intenta cerrar los oídos, ante la clásica divisa de Montainge: "Que sais-je?" "¿Qué sé?" Y ¿hay otra cosa en esta clásica divisa, y en la filosofía por ese "qué sé?" engendrada, que no sea el deber de suspender el juicio, la reserva de inclinar la acción o el pensamiento hacia tal solución, o la otra, hasta que todo (¡todo!) sea examinado "sin prejuicio", precauciones en alto, cuantas la humana prudencia sea capaz de inventar? "La aptitud para hacer cuanto ha de durar, en espíritu, en conciencia, en materia —escribía Montaigne—: es mejor no afirmar, ni negar (examina y observa, primero), que afirmar lo que error puede ser, o negar lo que puede ser verdad".



El Burdeos de Miguel de Montaigne, alcalde, filósofo, espíritu libre.

Y viene luego, en el tiempo, la famosa "agresión" de Montaingne contra la ciencia y también la razón. ¿Nudo y clave de contradicciones? ¿Anticipación racionalista que ya se hunde y se ahoga en arenas movientes de viejo espiritualismo? Póngase en su tiempo a Miguel de Montaigne. Las reacciones del mejor cerebro son ave de vuelo largo con límites de jaula en el tiempo marcado. Sin que importe la extensión de ese límite. Y en la época de Montaigne (siglo XVI adentro), tanto o más que en



El castillo solitario de La Brede. Aquí nació, vivió, meditó, escribió... y cultivó su viña Charles de Montesquieu.



Mezclados, el antes y el después de Montaigne; el antes y el después de Montesquieu.

la Edad Media, inclinábase el letrado ante la autoridad de un Aristóteles, de un Galiano, de un Plinio. Y era "artículo de fe" la palabra indiscutida del maestro. Y hasta la guerra de religión (fieras sueltas en circo romano, protestantes y católicos) iba la controversia de los teólogos ...en nombre de la razón. El espíritu humano, emancipación y libertad del mejor Renacimiento (¿hace falta recordar a Erasmo, a Rabelais, a Ramús, en el mundo de Montaigne?) a punto está de caer a los pies de escolásticas nuevas, o de vegetar, si acaso, en el seno de una antigüedad reencontrada pero hecha ya superstición. La "fe" en Aristóteles, o la "fe" en Platón, del siglo XVI, eran ya tan fanatismo como la fe teológica del XII. Y la rebelión de Montaigne, contra el uno y el otro, la "agresión" de Montaigne, es simplemente la libertad de pensar que se alza. Frente a un San Agustín verdad intangible. Y frente a un Aristóteles también intangible verdad. En el fondo, frente al hombre que reza a los pies de San Agustín, o que adora a los pies de Aristóteles. Porque, alcalde en aquel tiempo de Burdeos, se rebela Montaigne contra la guerra de religión que incendia ya su ciudad. Filósofo combatiente, a su modo y manera, grita alarmas en la noche contra el nuevo fanatismo, más vientre ya que cabeza hipertrofiada de un renacentismo desviado. ¿Lo que hace Montaigne? Encender la bomba de la duda en la base del conocimiento humano y proclamar su relatividad. ¡La relatividad del pensamiento! "Golpe de esgrima desesperado" — decía el mismo Montaigne. Pero ese golpe de esgrima salvó entonces la inteligencia.

Pero ¿acaso a la crítica de la Ciencia no añadió el mismo Montaigne su crítica de la Conciencia? ¿No sometió la Virtud a idéntico examen que la Razón? El "conócete a ti mismo" del templo de Apolo en Delfos equivale aquí al "¿qué sé?". "Aprende por el análisis de tu ser que eres un hombre, criatura falible y débil, y no eres un dios". Y está todo Montaigne cuando aún insiste: "Pero apréndelo examinándote. No lo creas sin aprenderlo". Y aún puede preguntarse uno cuál es el porqué de esta insistencia. Y en seguida lo encuentra. Si sigue atento el rastro de Miguel Montaigne: "Habrás aprendido a conocer a los hombres, cuando hayas aprendido a conocerte, porque cada individuo diferente de los otros lleva en sí la forma entera de la humana condición". "Y hacer el bien a los otros, gobernarlos, dirigirlos, no es cosa que se aprende en la doctrina. La doctrina eres tú. Si aprendiste a conocerte. Si habiendo descubierto el bien que existe en ti, aunque tu propio mal te lo oculte, quieres con pasión el bien".

Casi un siglo, entre Miguel de Montaigne y Charles de Montesquieu. ¡La modestia de Montesquieu! El hombre que escribe y medita, ermitaño del castillo de la Brede, y deja sólo la pluma. (Cicerón y Virgilio a su modo) para visitar sus viñas. "Yo no sé si ayuda a mis libros la fama de mi vino, o ayuda a mi vino la lengua desatada por mis libros". Y cuando este hombre medita y escribe, por primera vez hace quiebra en la historia la doctrina de la Providencia directora de los pueblos, del gobierno, del modo de gobernar. Y se busca en los hechos la razón de los hechos. Y la relación del puro antecedente con su propia y también pura consecuencia. Por métodos de ciencia física se trata el examen de la historia: "Ninguna inteligencia parece conducir a un pueblo hacia sus fines y nada es, sin embargo, producto del azar. El desarrollo de una potencia, su decadencia, su ruina, son los eslabones "lógicos" de una misma cadena también "lógica". Porque cada estado pasajero contiene al que le sucede". ¿Las constantes generales fundadoras de pueblos, o motor de reforma? Montesquieu las define. El alma popular en manos que, "a su manera", modelarla sepan. ¡A la propia manera de ese pueblo! Pasada por el filtro espiritual del propio reformador. Y a condición de que el filtro la limpie, pero no la deforme. ¿Más constantes aún? Las Instituciones. Las Constituciones. Las que enriquezcan el caudal moral de un pueblo sin robarle su esencia. Y la pasión de la ley. El culto de la ley. El gobierno que escapa a las manos pecadoras cuando se hizo ley. ¡Esa pasión enfebrecida de Montesquieu!

Y aquel Burdeos de la gran revolución. Que no es Marat, ni Tallién, ni siquiera Mirabeau. Mucho menos Robespierre. Sustancia, en cambio, humanidad e ideal girondinos. Todo lo que aquí fué el siglo XVIII, herencia de Montesquieu, crítica de Montaigne.

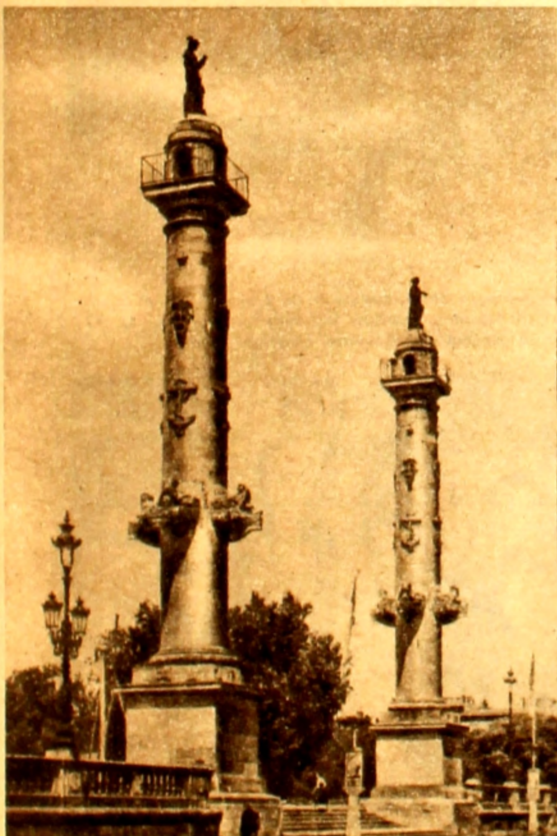
Por este mundo, saturado de ideas generosas y de sustancia humana, de juzgar y de hacer, anda la sombra de Batlle y Ordóñez, el reformador que crea.

Bienvenido, pues, EL DIA, al país de Montaigne y de Montesquieu. Del ideal girondino también.

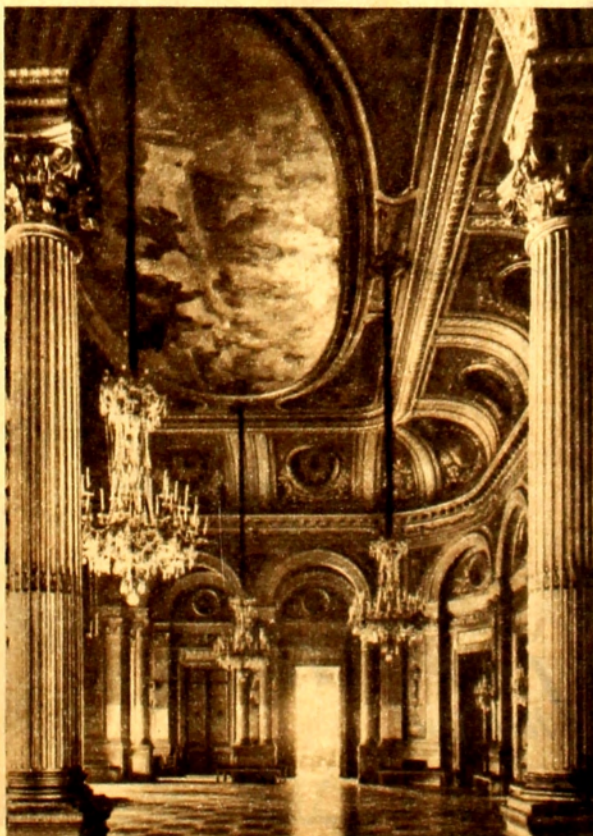
J. B. TOLEDO.

Burdeos, 1953.

(Especial para EL DIA).



Lo que tiene Burdeos de aspiración universal por la vía marinera, en estas columnas rostrales del puerto



Lo que había de gracia en el siglo XVIII quedó en Burdeos en este teatro de Louis.



También dejó en Burdeos el arquitecto Louis este ritmo de piedra, parejo de la ciudad.

INFORMACION LOCAL





AMDET realizó la apertura de licitación pública para la adquisición de 100 micro-ómnibus destinados al servicio de coordinación con los 250 trolley-buses recientemente adquiridos. Muestran las notas al estrado que presidió la apertura de la licitación y los concurrentes al acto.



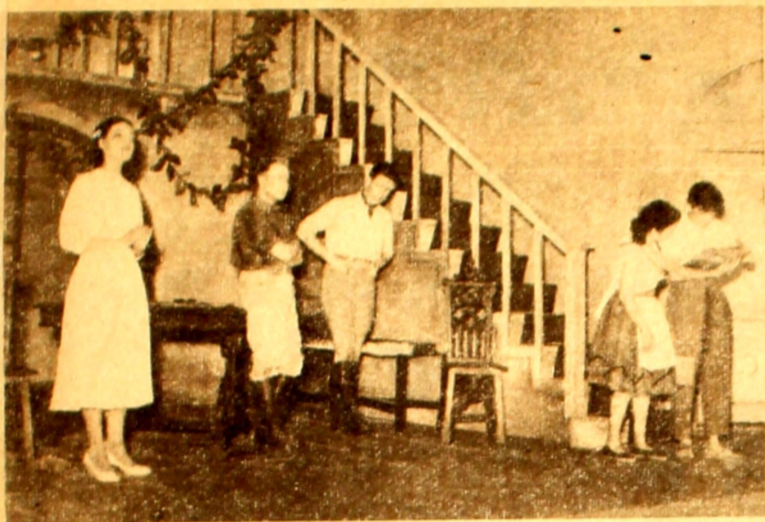
En el Colegio "José P. Varela", de Colonia y Minas, se realizó un interesante acto de homenaje a Lavalleja con participación de alumnado, profesores, padres y del Consejo del I. de la Sociedad U. de Enseñanza.



Reunióse la Sección Uruguaya del Consejo Interamericano de Comercio y Producción para considerar, entre otros importantes asuntos, los relacionados con la 33 Reunión de la Comisión Ejecutiva del Consejo Interamericano.



Funcionarios de la Contaduría General de la Nación festejaron el cuarto aniversario de la fecha en que fundaron su asociación.





"Teatro del Pueblo", conjunto formado por capacitados elementos vocacionales, inaugura el [illegible] de la calle [illegible]





Organizada por el Intendente Municipal por intermedio de la Comisión Municipal de Cultura, y con la cooperación de la Comisión Nacional de Bellas Artes, se realiza en estos momentos una exposición de grabados pertenecientes a la Municipalidad de Montevideo, y de la que damos amplia información en otras páginas. Aparecen en esta nota el artista Adolfo Pastor pronunciando su discurso inaugural, y parte del público asistente.



Escolares del "José P. Varela", en el desfile que realizaron en la Escuela en el acto de homenaje a Lavalleja.



Clase jardinera de la Escuela República Argentina, festejando la Primavera.

FESTIVALES ESCOLARES



Alumnos de la Escuela "Las Acacias" en uno de los festivales realizados celebrando la estación primaveral.



Grupo de alumnos de la Escuela de 2º Grado, de Atlántida, que visitó a los internados del Hospital Pereira Rosell, obsequiándolos con juguetes y golosinas.



EDGAR RICE BURROUGHS'

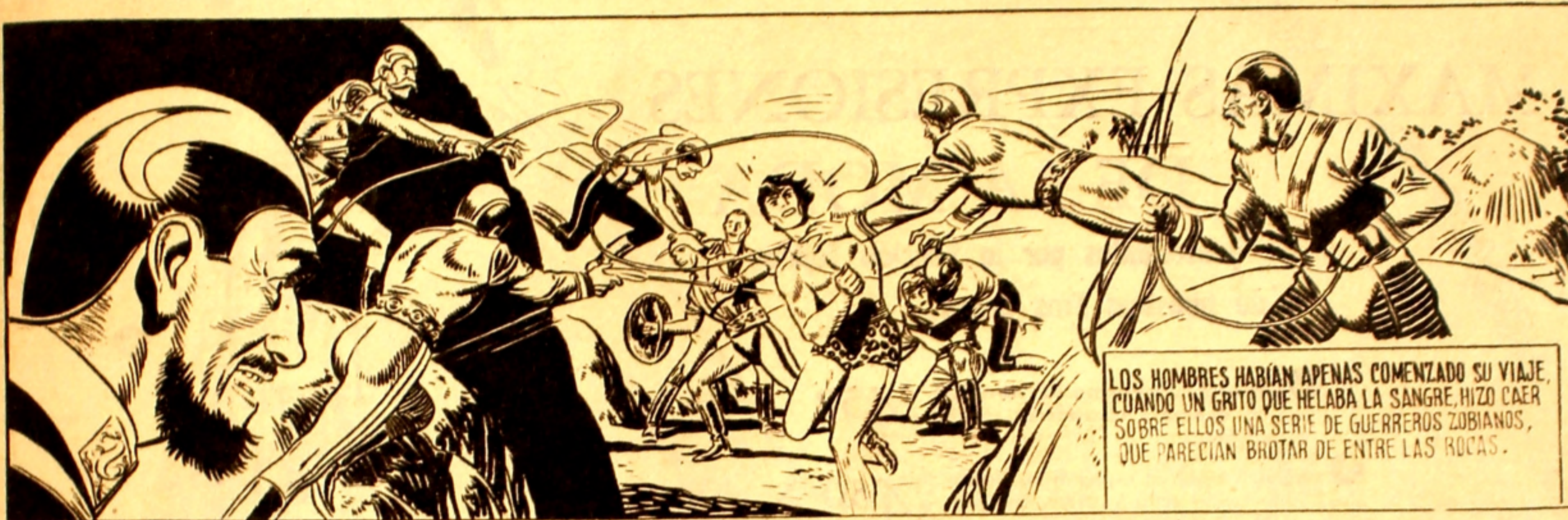
TARZAN

GUIADOS POR THORAN, TARZÁN Y SUS AMIGOS SE DIRIGÍAN A ORANDO, DONDE ESPERABAN PODER CONSEGUIR AYUDA PARA LIBERTAR AL HIJO Y A LA HIJA DE BARD, QUE ESTABAN CAUTIVOS EN ZOBIA.



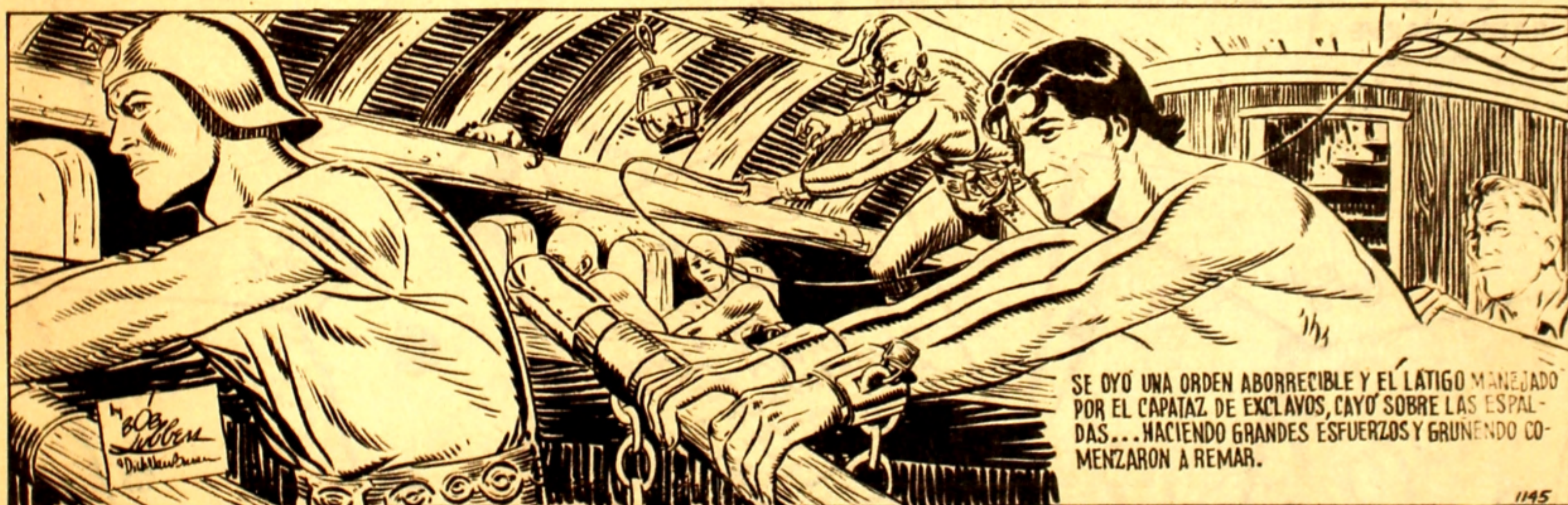


DE PRONTO EL OLOR DEL PELIGRO FUÉ CAPTADO POR EL OLFATO DE TARZÁN....PERO DEMASIADO TARDE.













MAXIMAS EXPRESIONES DE LA MODA

presentadas por la Sección Tejidos de nuestras Tres Casas

1. **Organza crep estampada, novedosa** tela en **delicadas tonalidades, ancho** 0.90, el metro **$4.50**
2. Organza voilé en espléndidos floreados, sutil tejido para vestidos livianos, ancho 0.90, el metro **$4.50**
3. **Organza con lunares de terciopelo, una creación de Francia recién recibida, ancho 0.90, el metro** **$9.50**

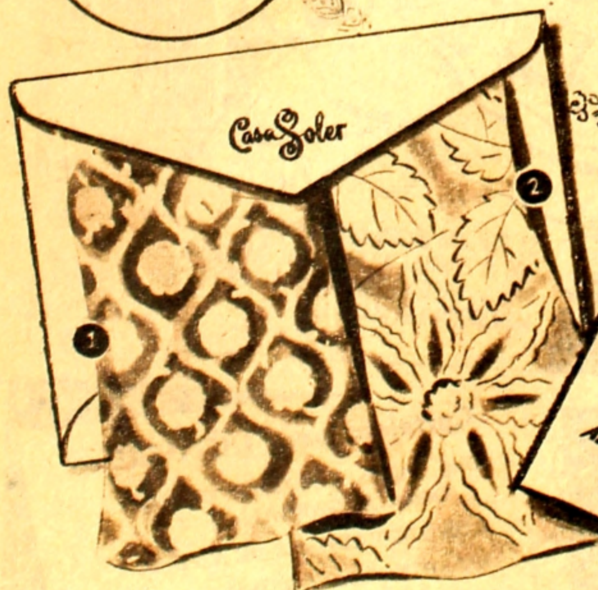
Organza de nylon lisa, recién recibida en selecta variación de suaves tonalidades, ancho 1.15, el metro **$11.50**

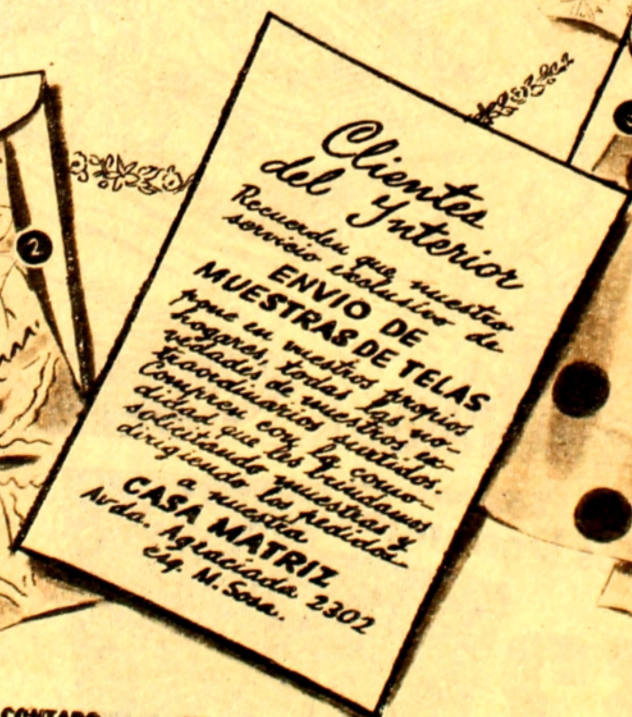
Tul de nylon de gran distinción, para trajes de **fiesta en selecta variedad de co**lores, ancho **1.40, el metro** **$12.50**

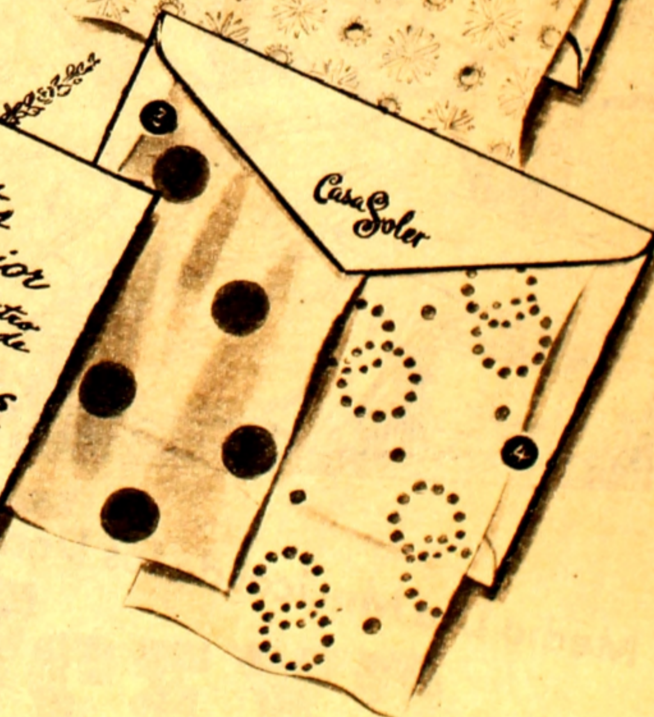
4. Organza de nylon americana en delicada **estampa** en relieve y sobre magníficas tonalidades tenues para trajes de fiestas, ancho 1.15, el metro **$16.00**
5. Organza de nylon con flores de **terciopelo, lo más** fino y moderno **para trajes de soirée,** en atractivos **colores de última moda, ancho 1.15, el metro** **$18.00**
6. **Nylon broderie y nylon bordados, magníficas novedades que presentamos como primicias absolutas, ancho 1.15, el metro** **$25.00**



Escuche por
C X 16
RADIO CARVE
Lunes, Miércoles y Viernes a las 12 y 30
a Dorotea Gurrumina
la Vendedora 25







DEFIENDA SU ECONOMIA COMPRE AL CONTADO - AV. AGRACIADA 2302 - AV. GRAL. FLORES 2341 - AV. 18 DE JULIO 160